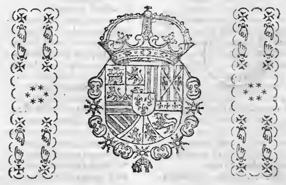
44

ORACION FVNEBRE,

CON QVE LAS QVATRO PARTES DEL Mundo dan el pesame à nuestro Catolico Monarca Don Felipe Quinto (que Dios guarde) por la muerte del Rey Don Luis Primero de este nombre, que Dios aya.



ORACION.

Heroico preexcelso Numen,
Augusto Mãtuano Cesar,
cuyos adquiridos Timbres,
no le es posible à la idèa,
que en las planas del guarismo,
con su numerosa ciencia,
industriosa especifique

en tacitas evidencias,
de tanto iterado aplauso,
leve demonstracion cierta;
por mas q̃ en tan arduo empeño;
para abultarlas se ofrezca
el buril, en tanto bronze,
el cinzèl, en tanta piedra.

No

No el lugubre, deplorable,
lethal, cruento ſistema,
es el que con vn afecto
conduce quatro finezas:
ſi el improviſo acaſo,
de que à antiguo enlace buelva
à ſer adorno ſegundo,
la que fue primer Diadema.
Entre cuyo Regio aplauſo,
y tan ſin igual tragedia,
accion culpable ſeria
ſi en diſtancias tan opueſtas,
en quienes lo material
à lo formal contrapeſa,
duplicaſſe ſentimientos,
que ſolo ſon norabuenas:
Pues, que Mantua anſioſa llore
pèrdida de tanta prenda,
y en inceſſantes ſollozos
de ſuceſsivas ternezas,
con divulgados lamentos,
(que en alternadas cadencias,
como hijos de ſu paſsion,
de ſu lealtad no diſuenan)
Ronco Tymbal acentùe,
con clauſulas macilentas,
el congoxoſo ſuſpiro
de ſu inexplicable pena:
Baſtarda ſordina informe,
deſapiadada Sytena,
el grave impulſo, que excita
ſu irremediable dolencia:
Deſtemplada Caxa grave
con tardos ecos ſu quexa,
aſſuſtando de ambos Mundos
las Regiones contrapueſtas:
Bronco el metro del Obue,
Mantuano Ciſne prevea
ſu Regio eſtrago, alternando
entre lugubres endechas,
oraculo irracional,
melancolicas cadencias:
y el liſtado tafetan,
(que en tremulas ondas bellas,
diafano golfo ſurcò
nadante florida ſelva)
nuncio fatal de las ſombras
pueble de horrores la esfera,
(concluyendo proceloſa
la que principiò vandera)
entre confuſion de velos
caliginoſo Cometa
no es mucho, que como oriente
de ſu infante luz primeva,
ſi la exceptùa ſu ſèr,
ſu zelo la privilegia.
Pero, que con expreſsiones
indignas de ſu grandeza,
llore el Orbe lo que llora,
y lo que ella ſiente, ſientas;
eſſo no, que aqui el Amor
tan proprio ſe manifieſta,
y tan reſpetuoſamente
ſu ſoberania obſtenta,
que ſe hallàra deſdorado
ſu afecto, ſi permitiera,
que el emphaſis del acento
le propalaſſe la lengua;
pues no es perfecto ſentir
el que el alivio diſpenſa,
para que exale el dolor
la parte que le atormenta.
Si ſolo el que contrahido
à eſtrecha carcel, ordena
comprimirſe, de tal ſuerte,
que aun para la muerte tenga
tan denegada la entrada,
que ſin poder lograr verla,
con eſte nuevo tormento,
en sì propria ſe diſſuelva.

Gima enlutada Carpento
tan intempestiva ausencia,
y en quanto raudal copioso
su mismo zelo se anega;
liquado puro cristal
à su sèr nativo buelva,
para que incessantemente
con perennes afluencias,
no reconozca el suspiro
benevola intercadencia.
El Orbe no, que repugna
quando sentirlo pudiera,
dar limite à su fatiga,
y mas siendo la materia
por lo poco practicada,
tan distantemente opuesta,
que de identicas especies
forma confusion tan nueva,
que ella misma es de sì propria
el mas mysterioso emblema.
Digalo el que lastimada
llore sin consuelo Hiberia,
que al tiempo, que circulaba
su extraordinaria belleza,
con Delficos espleadores
su Real glorioso Planeta,
ossado vapor perturbe,
con tan tyrana violencia
el govierno de sus luzes,
que totalmente deshecha,
desplomada de su centro
Faetonte antorcha Febèa,
al mustio nocturno ocaso
rapidamente descienda;
pues si el ambiguo sentido,
mas discursiva interpreta,
y à la luz de la razon
le apropria la inteligencia;
dicta, que si liberal
el Cielo à la Galia entrega,
en tres Soberanas Lises
tres Timbres, con q engradezca
del Regio Escudo, que esmalta
el sacro blason, que ostenta:
otro nuevo Clodoveo,
haziendo propria la deuda;
con otras tres Españolas,
el galardon remunera,
ammolandole votivo,
tres Principes por ofrenda,
à tiempo, que desplegaba
en su feliz Primavera
el pavellon de sus hojas
la artificiosa belleza.
Y aceptado el holocausto,
con mutua correspondencia,
magnifico le dispone
de las sumptuosas Exequias
los funestos aparatos;
y à su transito congrega
quanta resulgente antorcha
en essa astreada palestra
con inextinguible llama
exalada centellèa,
para que incessantes ardan
con duraciones perpetuas,
formando de sus fulgores
religiosa competencia,
cornucopias de luzeros
entre lamparas de estrellas.
Digàlo el que reducida
à inaccesible tristeza,
exclame contra el destino,
que impìo Paris le lleva
la Peregrina mas noble,
y la mas inclyta Perla
de quantas con Regio engaste
llegò à esmaltar en sì mesma:
Pues antes por constituirse
de magnitud tan suprema,

que

que profanos cultos causen
descredito à su grandeza,
à su luminoso Trono
gloriosamente le eleva,
y colocado por Astro
en transparente venera,
con benevolos influxos
de plenitudes immensas,
los Dominios Celestiales
sagradamente hermosea.
En cuyo feliz supuesto,
si tanta razon expuesta
por la proporcion que tiene,
puede ser de congruencia
à tan elevado assumpto;
oy, señor, el nuestro sea,
cumpliendo con la de estado
ceremoniosa etiqueta,
rendiros vn parabien,
que lo indeciso contenga
con sentimientos forzosos
voluntarias complacencias;
formandole aun mas sublime
de lo que el emphasis muestra,
que Europa en su sacro solio
exalrado otra vez vea
el Principe mas glorioso,
que sus anales numeran.

REDONDILLA.

Solo Luis pudo ser, quien
Falleciendo, dexe sin
Vida al Mantuano confin,
Por morir con èl tambien.

El Ingenio, que con mayor propriedad desempeñare el assumpto, glossandole con quatro Dezimas, obtendrà con titulo de premio, vn Juego de Libros Poeticos, ò vna extraordinaria hechura de crystal de exquisita labor.

LEYES.

Por quanto se haze menos ayrosa la gallardia del concepto, con la repeticion de vnas mismas vozes, para obviar este defecto no se podrà duplicar ninguna de las que contenga la vltima linea, que se huviesse de glossar.

El dia doze de Octubre han de estar entregadas todas las obras en poder de Joseph de Silva, Mercader de Libros en las Gradas de San Felipe el Real, en donde se hallarà dicha Oracion.

Con licencia en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego Lopez de Haro, en calle de Genova.